

La noche en que Gardel lloró en mi alcoba, *Fernando Butazzoni, Planeta, Montevideo, 1996, 278 pp.*

En el Epílogo el autor «explica» el origen de este libro, la primera novela sobre El Zorzal Criollo, el Mago inmortal, El Maestro: «Gardel vino a visitarme, me contó sus historias, lloró en mi alcoba». Es decir, recrea en forma de ficción la carrera de Gardel, las historias, tal como si él mismo las hubiera contado y también su pena por tanto malentendido, mentiras que, de tanto de ser repetidas, se convirtieron en verdades.

El uruguayo Butazzoni, periodista y autor de otras cuatro novelas, sustenta aquí la tesis de los investigadores compatriotas sobre el origen uruguayo del cantor, nacido en Valle Edén, a veinte kilómetros de la capital departamental Tacuarembó. Se sirve muy bien de la forma novelesca para hacer creíble una serie de acontecimientos fantásticos que culminaron en el mito Gardel: su tiempo pasado en una prisión de Ushuaia, su cercanía al hampa, el balazo que casi lo acalló para siempre, la intervención del presidente argentino Alvear en su destino y la marcha siempre ascendente hacia la fama. Fue amigo de Chaplin y Chevalier, fue admirado por Pirandello, Benavente y Caruso, fue amante de Josephine Baker. Rodó películas en Buenos Aires, París y Nueva York; grabó unos 900 títulos e influyó en

todos los cantantes posteriores del tango.

El autor logra esa atmósfera mítica necesaria para un héroe popular, cuyo origen es discutido, que partiendo de la nada ha conquistado los escenarios más encumbrados del mundo y cuyo final sorpresivo, pero trágico, como si otra vez hubieran intervenido fuerzas superiores, se produjo en circunstancias no aclaradas. Un gran reportaje, una lectura en suspenso hasta la última página.

Tomás Stefanovics

La ciudad y el pilar de sal, y siete relatos de juventud, *Gore Vidal, traducción de Richard Guggenheim, Ed. Anaya y Mario Muchnick, Madrid, 1998, 302 pp.*

Hace medio siglo, cuando se publicó, *La ciudad y el pilar* resultó escandalosa y Vidal era un muchacho. Ninguno de estos extremos subsiste. Tanto se ha escrito, hablado y visto en materia de relaciones homosexuales, que ya casi resulta folclórica la materia. No obstante, esta generalización ha sido posible gracias a libros como el de Vidal, que intentaron dar una imagen digna del uranismo, al menos del masculino, como una manera de elección individual en cuanto a erotismo y sexo, al margen de cualquier pretensión de normalidad. En

una sociedad libre, el individuo se fija sus propias normas, siendo la única cortapisa la dignidad de los semejantes.

Leída a la distancia, la novela muestra sus flaquezas. Psicologías sumarias, digresiones triviales, exceso de explicación y falta de relato. Junto a ello, las virtudes de un buen espectador de cine norteamericano: buena prosa de diálogos, buen ritmo en la sucesión de escenas, o por mejor decir, de la escena obsesiva y circular del relato: el amor como encuentro imposible, el deseo como anhelo de algo inexistente y fantasmal, que produce la impresión de lo infinito.

Las acciones aluden a los comienzos de la segunda guerra mundial y a su desenlace, muy pálidamente recogidos por los personajes y la intriga. Los Estados Unidos de Vidal apenas si parecen afectados por la contienda más grande de la historia.

El lector de esta narración y las escenas sueltas que completan el volumen puede entregarse a la amenidad de un discurso fluido aunque un tanto banal, que revela al novelista alejado de su nudo problemático, la investigación sobre el objeto de una fascinación amorosa: un varón que seduce y rechaza, sin saberlo, a otro varón. La circularidad y reiteración de la escena complementaria –la frustración amorosa constante– emerge de aquella incapacidad, revelada en las memorias de Vidal: vivir enamorado de un

muerto que, desde su omnipotencia fantasmal, ordena al vivo no enamorarse de nadie más.

Este libro sedujo al anciano Thomas Mann, un escritor que Vidal confiesa admirar. Sin duda, Mann advirtió que, más allá de la pudibunda crónica de unos ligues *gay*, había, en tamaño bolsillo, una novela educativa trunca, como, en tamaño monumento, es *La montaña mágica*.

Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya, Pablo Burián (editor), diecinueve tomos, Editorial El Lector, Asunción, 1998.

Concebida como un abarcador panorama de la producción cultural del Paraguay, esta enciclopedia recorre varios campos temáticos, recogiendo textos esenciales en la trayectoria de la cultura paraguaya: biografías de personas protagónicas, historia general del país, narrativa, poesía, historiografía, pensamiento, teatro, folclore y tradiciones, literatura oral en guaraní, mitología autóctona, sociología, episodios bélicos, crítica literaria y la obra de dos narradores puntuales, Augusto Roa Bastos y Gabriel Casaccia, el primero de los cuales aparece como principal auspiciador de la empresa.

La articulación de esta Enciclopedia permite su adquisición conjunta o por secciones separadas, de modo que esté al alcance de todo tipo de

públicos. Sus editores la proponen como la primera empresa de conjunto en esta materia, proyectada con el objeto de que los estudios especializados excedan el consumo de los círculos académicos y lleguen al conjunto de los lectores de nuestra lengua.

Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V, Christopher Domínguez Michael, *Era, México, 1997, 570 pp.*

El siglo quinto de la literatura mexicana es el que corre a medio milenio de Cortés, más concretamente, para el autor, desde la Revolución hasta José Revueltas. Y, concretando aún más, entre las dos encarnaciones míticas magistrales (Eneas Reyes y Ulises Vasconcelos) hasta el realismo doctrinario, intermediando dos experiencias muy dispares: la narrativa política de Guzmán y el intento de una literatura del mandarínato en el grupo de los Contemporáneos, sobre todo en su novelística lírica y en la crítica de Jorge Cuesta.

Esta aparente miscelánea tiene tonalidades en común, a la manera de una partitura musical que culmina en la escena pastiche del final, que da lugar al título del libro: un teatro donde se reúne el Olimpo intelectual mexicano y que se convierte en el lugar del crimen.

Domínguez Michael entiende cabalmente la crítica, o sea que la considera un género literario. Si bien el modelo histórico está presente, más le interesa el personaje que la hermenéutica, más la narración que la abstracción y la idea. Reuniendo a estos protagonistas de la historia intelectual mexicana centrada en la Revolución (desde el albor hasta la burocracia) repasa su ordenación mitológica. En efecto, todos estos personajes tienen un doblez de mito, nacido en la apuesta grandiosa de refundar América, redimir a la humanidad, organizar un lenguaje radicalmente nuevo, exhibir ante una sociedad las claves de su esencia, pactar con el demonio del poder, en fin: habitar el cielo o el infierno, y no la mera escenografía de los días terrenales.

Documentado y puntilloso (a veces en exceso), fluido y divertido en su elaborada prosa, apasionado e irónico, el viaje de Domínguez Michael por la dúplice grandeza mexicana del siglo quinto reafirma la presencia de un excelente lector, de esos que cada vez son menos frecuentes.

Conocimiento prohibido, Roger Shattuck, traducción de Eva Rodríguez Halfter, *Taurus, Madrid, 1998, 440 pp.*

Tres grandes problemas morales ha suscitado desde siempre el cono-

cimiento humano: el saber involuntario, la mejora o empeoramiento moral que acarrea el crecimiento del conocer, y lo que Nicholas Rescher denominó «conocimiento prohibido». Shattuck, recogiendo sus sugerencias, despliega una serie de ejemplos míticos y literarios que ponen en escena sus diversas categorías: lo innacesible o inalcanzable, lo prohibido por la autoridad divina o humana, lo peligroso, lo frágil, lo ambiguo, lo doblemente prohibido.

Desde que Adán, por presiones de una Eva presionada por el Demonio, comió la famosa fruta, mucho han hecho los seres humanos por saber más allá de las prohibiciones e inconvenientes. Soberbia y arrogancia han conducido esta curiosidad hacia el pecado y su castigo. La caja de Pandora, indiscretamente abierta, ha soltado los males consiguientes.

Shattuck sostiene que el actual estado de destrucción del medio ambiente y el riesgo de aniquila-

miento planetario tienen su origen en aquel origen, valga la redundancia, en meterse con lo vedado. Sin Adán, etc, no tendríamos bombas nucleares ni efecto invernadero. Pero Adán corría con ventaja: no le hacía falta trabajar, no iba a morir, no enfermaba ni envejecía. Así cualquiera obedece.

Negar el acceso a lo desconocido es negar la libertad y su condición previa: la existencia del mal, que nos hace libres porque nos permite distinguir el bien. El Paraíso, con su inocencia compacta, no es una opción ética, y en ese punto suelen quebrar los planteamientos antropológicos radicales. No podemos volver a él, porque sólo existe como pérdida y nunca lo habitamos. Somos humanos porque podemos establecer y derogar prohibiciones, y porque podemos, asimismo, cuestionarnos nuestras apuestas frente a lo ignorado.

B. M.